



Mentores no asistenciales.

Mónica Negueruela: en parte psiquiatra, cineasta y patóloga, pero ante todo cien por cien 'freak'.



Impulsada por una profunda curiosidad por el ser humano Mónica Negueruela decidió decantarse por estudiar medicina en vez de periodismo. Su primera especialidad, como no podía ser de otra forma fue la psiquiatría. Ya durante la residencia y animada por su hermana se apuntó a una escuela de dirección de cine y televisión. Años después, al quedarse en paro, repitió el MIR y se hizo patóloga lo que le permite ver a los pacientes en fotogramas teñidos de hematoxilina-eosina. Actualmente compagina su trabajo en el hospital por las mañanas con los bolos y la dirección de obras de teatro por las tardes. Nunca tuvo miedo a cambiar para perseguir sus sueños. Al fin y al cabo como patóloga sabe que la vida son cuatro días.

¿Qué fue lo que te impulsó a estudiar medicina?



Desde siempre tuve una profunda curiosidad sobre el ser humano. También me planteé ser periodista. Finalmente me matriculé en medicina, en la Universitat Autònoma de Barcelona en 1993.

¿Tenías claro a qué especialidad te ibas a dedicar mientras estudiabas medicina?

Lo cierto es que al principio no me imaginaba cómo iba a ser mi trabajo una vez finalizada la carrera. Creo que fui consciente de ello en los últimos años de carrera cuando me planteé qué tipo de médico quería ser. Después de presentarme al MIR escogí psiquiatría por una cuestión de curiosidad por lo desconocido. Y por ver al paciente como un ser humano holístico, completo.

¿Hay algo que eches de menos de tu etapa como psiquiatra?

Echo de menos el contacto con enfermería y las guardias “movidas”. Parece mentira pero las guardias de psiquiatría eran a veces, para mí, como una especie de “parque de atracciones”.

¿Qué razones te empujaron a abandonar la psiquiatría?

Estuve en paro una temporada. Esto unido a que me gusta aprender cosas nuevas me movió a hacer otra especialidad y esta fue anatomía patológica.

En tu biografía de Twitter te defines como dramaturga, psiquiatra y patóloga, por ese orden. ¿Qué porcentaje dirías que eres de cada una de esas profesiones?

Soy “freak” 100%. El resto se lee muy bien “quejas y reclamaciones: escribir a mi mail”.



¿Cuándo descubriste tu vocación por el mundo del cine?

Desde siempre me gustaron las películas. De pequeña me preguntaba quién era esa persona que seguía a las personas y grababa sus vidas. Empecé a estudiar dirección de cine y TV en la Escuela Septima Ars en Madrid. Lo compaginé con el último año de la residencia de psiquiatría. Mi hermana me animó siempre a empezar y no dejarlo.

Anatomía patológica parece una especialidad radicalmente distinta a la psiquiatría ¿por qué esta especialidad?

Hay algo perverso en mirar, tanto en psiquiatría como en patología. Mirar a través de los ojos del paciente o a través del microscopio. Algo tiene que ver el hecho que en patología se ve “la vida” de la gente en “fotogramas” teñidos de hematoxilina-eosina.

¿Cómo es una semana típica en tu trabajo como patóloga? ¿Cómo lo compatibilizas con tu carrera en el mundo del cine?

Trabajo por las mañanas como patóloga. Es mi trabajo “alimenticio”. Por las tardes o bien me decido a leer, escribir, o bien a realizar ensayos con mis actores ya que constantemente estamos estrenando piezas teatrales. Los fines de semana, con un poco de suerte, tenemos bolos de teatro en alguna sala de Madrid. Además, suelo rodar un cortometraje al año. Todo eso compaginado con el visionado de series y películas y la presencia de mis gatas. Un disfrute.

¿Cuáles son las cosas que más te gustan de tu trabajo como patóloga?

Estar en tu despacho, poder organizar globalmente tu trabajo, tener un trato más o menos directo con los clínicos, no hacer guardias, al menos en mi caso. En este momento, la anatomía patológica es una muy buena opción laboral. No he tenido grandes dificultades para encontrar trabajo al finalizar mi residencia en el Hospital San Carlos.

¿Cuáles son las cosas que crees que un médico que atiende pacientes a diario podría echar de menos si se dedicase a la anatomía patológica?

Si te gusta el trato con el paciente directamente, la anatomía patológica no es una buena opción para ti. Por lo demás, y si no te asustan las autopsias, es una opción muy cómoda y rentable a nivel de bienestar.



¿Qué cualidades debe tener un buen patólogo?

Creo que la de cualquier médico. Ser humilde y cauto.

Volviendo a tu trabajo como dramaturga ¿qué es lo que más te atrae de esa profesión?

Una vez un profesor de guión nos dijo “hay que escribir cosas que te avergüencen”. Y así es.

¿Cómo lograste dar tus primeros pasos en un sector tan alejado del mundo sanitario como el del cine y el teatro?

Me formé en la Escuela de Cine Septima Ars. De forma intuitiva encontré que ese camino podía llenar un vacío creativo que estaba a punto de explotar. Conocí a gente de perfiles radicalmente opuestos a los que estudian “ciencias”. He encontrado mucha generosidad en ese medio.

¿Crees que tu experiencia previa como psiquiatra y tu formación médica te ha servido en el mundo de la dirección cinematográfica?

Desde luego. Al final, los pacientes explican historias y el cine acaba mostrando lo que la gente explica a otras personas. El truco está en escuchar.

¿En qué proyectos estás trabajando actualmente?

Estaremos en la Sala Usina dos meses con dos obras diferentes. “Los cerdos nos miran” y “Poliespan”. Los actores son maravillosos y han confiado en mí, lo cual es ya para mí un lujo.

Finalmente y según tu experiencia personal ¿qué recomendarías a un médico con alguna vocación artística a la que quiera dedicarse profesionalmente?

Que lo haga. Que no piense en hacerlo. Que no se detenga. La vida son cuatro días, y te lo dice una patóloga.

Si eres médico colegiado en Madrid y crees que la Dra. Mónica Negueruela u otro de nuestros mentores puede orientarte sobre cómo desarrollar tu carrera



ILUSTRE COLEGIO OFICIAL
DE MÉDICOS DE MADRID

profesional contacta con el programa de mentorización de la Vocalía de Médicos no Asistenciales enviando tu Curriculum Vitae.